

COMIENZA EL TRASVASE

Los sentidos según, van trasvasándose
unos en otros, por sus mismos cauces,
aprovechando las antiguas venas,
viejos emplazamientos, los lugares
donde moraron siempre. Así aprovechan
viejas instalaciones de la carne,
arterias renovadas, venas, nervios
ruinosas conexiones interiores,
músculos aparentes, endormidos
ramales que conducen energía.
Los oídos se avienen, se colocan
donde los ojos (es un gran trabajo).
Sutil ingeniería, minuciosa
ir colocando en el lugar del ojo
un oído y su oreja terminada.
Y en un lugar del oído y de la oreja
el ojo con el párpado debido.
De manera excelente, puede verse
si quiere comprobarse, con detalle
el trabajo final, el resultado.
Con toda imperfección. De puro encaje.

CIUDAD PINTADA

Camino lienzo adentro, rodeado
de espesa niebla y laca, algún barniz.
Me adentro por las calles pinceladas
llevándome tan sólo por mi tacto,
pues palpo las paredes, el pigmento,
las huellas de pinceles, rasgos, trazos;
un aire que se empasta densamente
cubriendo zonas altas, la colina.
Y atravieso las plazas, desde el punto
donde escasea la pintura; aparte
las pocas casas hechas todavía.
Camino lienzo adentro, por la acera,
desconocidas calles que desaguan
a la orilla del mar, sobre la playa
el campo de color se difumina
al llegar al final los arenales.
Y me bajo del lienzo, por el otro
lado ya de la tela atravesada,
pisando manchas de pintura secas,
los pinceles usados, y los tubos
tirados por el suelo del estudio.

YA ESTOY EN CASA

Hace tiempo que vivo en ningún sitio.
Ya me son familiares (sin rozarlas)
paredes que no tiene, levantadas
sin volumen alguno, transparentes;
hechas con materiales apoyados
unos lejos de otros imposibles.

Sus muros no terminan ni su techo
se logran ver; ignoro a qué distancia
debe hallarse la puerta del verano
y las ventanas de hojas otoñales.
Y lo intenté saber. Nada les deja.
Es un atrevimiento; pero vivo
en la casa que sé que no existía.

Jamás podré abarcarla, indefinida.
Yo podría afirmar (siempre inseguro)
que mide lo que yo he caminado,
lo que me falta por andar y ver,
lo que pensé y vi, y lo impensable.
Podría claudicar, condescender
a esas dimensiones; me contiene
rabiosamente dar tan pobre idea.

CANCIÓN ATLÁNTICA

He trabajado en una carretera.
También he construido un árbol. Una
gaviota. Un pez. La luna al mediodía.
Tallé la nube rosa. También tuve
que edificar un vaso. Fabricar
algunos animales invisibles,
el pájaro de vidrio, enjalbegar
los cielos amarillos más azules.
Frecuenté lo infrecuente, decidido.
Y liberé mis manos, pies, orejas.
Construí sobre el agua. Cuerpo de agua.
Una patria oceánica. Una playa.
Fui a trabajar en lo que no se ve.
En otras realidades: el desvío.
Una luz diferente. Y tuve fiebre;
enfermé saludable, estremecido,
de la fiebre más sana todavía.
Trabajé la canción. Envidia misma.
Una canción atlántica. Salubre.
El más dulce salitre, el más salado
de todos los azúcares azules.